

Estimado Sr. Fernández Cuevas, es para mí un honor que alguien de su reputación en el campo de la auscultación y el comportamiento de presas haya leído y contestado mi escrito.

De un plumazo liquida la insustancial parafernalia del análisis de riesgo. La trampa de los expertos y la manipulación del gurú se complican ahora con la presencia del Director General.

Para los que somos aficionados al juego, del que vivimos más que de la ingeniería y, además de por la Escuela de Ingenieros de Caminos, también hemos pasado por la Facultad de Ciencias Matemáticas, sabemos que la aplicación del Método de Montecarlo a la seguridad de presas, como usted bien sabe, es, sencillamente, un insulto a la inteligencia.

Habla usted de expertos. ¿Cuántos expertos quedan en este país en seguridad de presas?. Es evidente, por reductio ad absurdum, que no pueden ser los que tratan de imponer la aplicación del análisis de riesgo. Luego entonces: ¿En manos de quién estamos?. La preguntita tiene miga.

A pesar de ser un ingeniero joven he tenido oportunidad de estudiar y trabajar en países con una cultura demostrable en el campo de la seguridad de presas, en ellos impera la seriedad, aplicando el ANALISIS DEL COMPORTAMIENTO y no las modas estériles y peligrosas.

Sr. Fernández Cuevas, gracias por comprender mi decisión de permanecer en el anonimato, soy asalariado de una empresa y tengo que velar por los intereses de la misma. Como acabo de comentar he visitado países, bien como estudiante, bien como ingeniero y tengo que decir que en ninguno de ellos he percibido, como en España, el temor a las represalias por manifestar opiniones contrarias a las tendencias oficialistas. Es indiscutible que los cuarenta años de férrea dictadura se han incorporado al Ácido Desoxirribonucleico.

A pesar de los escritos anónimos, tengo que agradecer a la Sociedad Española de Presas y Embalses el debate que se está manteniendo en relación al análisis de riesgo. Es fundamental, como comenta mi jefe, despejar el "aroma a naftalina" que impera en el campo de las presas.

Sr. Fernández Cuevas, es usted muy optimista en lo que se refiere a la receptividad de la superioridad, también, recurriendo a las expresiones de mi jefe, la misma es, salvo excepciones "dictatorial y rancia".

No es por hacerle la pelota, pero mi jefe es una persona muy inteligente.

AJG-2